

## Luis Francisco Pérez. Reseña de la obra

Por Eduardo Serrano

**La obra de Luis Francisco Pérez** puede ser definida como pintura contemporánea, aunque, por supuesto, no dejará de haber quienes encuentren una contradicción en esta calificación apoyados en el endeble argumento de que pintura y contemporaneidad son excluyentes. Pero la verdad es que Pérez utiliza con idoneidad e imaginación los elementos propios del medio pictórico, y que al mismo tiempo es un artista cuyo trabajo es de una evidente actualidad en sus propósitos y referentes. Su obra constituye una clara impugnación al argumento de que hay medios expresivos o prácticas artísticas propias de una determinada época, o de que la vigencia de los medios expresivos es susceptible de delimitaciones cronológicas.

Para Pérez la pintura es, como cualquier práctica artística de reciente aparición, una manera de transmitir apreciaciones y conceptos con recursos visuales, de manera que el observador logre trascender el material utilizado en sí mismo, para percibir detrás de las formas y de los colores, unas ideas, un pensamiento, unos valores, un criterio, es decir, un contenido relativo a la vida y al arte en el mundo contemporáneo. El hecho de tratarse de óleos sobre lienzo no obstaculiza la comprensión de la substancia de sus obras ni desvía su apreciación hacia los valores del arte de la pintura, simplemente la complementa, porque gracias a su idoneidad, lo primero que ve el observador, lo que distingue de inmediato, son las formas representadas, las figuras, las escenas, para, sólo en segundo lugar, interesarse y detallar la manera como están elaboradas.

Su obra no constituye, por lo tanto, una diatriba en favor de la pintura. Lo que su pintura representa, no son bodegones, ni paisajes, ni desnudos: son “instalaciones, acciones e intervenciones plásticas” el tipo de obras más recurridas y en boga en este momento, lo que implica que el artista está acudiendo al medio artístico más antiguo para representar algunas de las prácticas artísticas más novedosas. Y al hacerlo, está expresando, con pintura, señalamientos importantes contra la pintura, contra la pretensión de que simplemente el oficio, la buena ejecución, puede convertirla en obra de arte, al tiempo que está argumentado, a través de los elementos incluidos en las instalaciones, un interés especial en la interpretación de sus relaciones con los demás componentes es decir, en su contenido.

